

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

La felicidad.—Lecturas sobre la educación de los pueblos.—La reencarnación.—Los demonios pueden poco contra nosotros.—Respuestas.—El Espiritismo en Rusia.—Advertencias.

La Felicidad.

¿La buscais en la tierra?

Es en vano, porque no la encontrareis.

Ni en el alcázar de los reyes, ni en el palacio de los magnates, ni en la casa del rico, ni en la choza del pobre.

La felicidad no habita en este mundo.

Hay seres más ó menos felices; los hay que comparados con otros, *pueden llamarse felices*; mas penetrad en el fondo de su alma y siempre encontrareis un deseo, cuando no una lágrima.

Es cuestión de cantidad: unos sufren mucho, otros sufren menos, he aquí todo.

¡Bien dijo el que llamó á este mundo «valle de lágrimas!»

Si pudieran verse juntas las que en él se han vertido, ¡qué lago tan immenseo podría formarse con ellas!

Lo primero que hacemos al venir aquí, es llorar.

Al penetrar el aire en nuestros pulmones, nos hace exhalar un quejido: esto nos indica los muchos que hemos de dar durante la vida.

Lloramos al nacer, sufrimos al morir; estos son los paréntesis que encierran una existencia que puede definirse con esta sola palabra: SUFRIMIENTO,

— ¿Qué son esos momentos de placer que sentimos, comparados con la larga serie de sufrimientos que se cuentan en una existencia? Unas pocas gotas de miel, vertidas en un vaso de hiel, que no corrigen su amargura. ¡Y aun si esa miel fuera siempre pura! ¡Si no fuese muchas veces extraída de flores venenosas, cuya acción se desarrolla en el alma, viniendo á ser entonces un nuevo tormento para ella!....

Así son algunos placeres; á ese precio compramos algunos instantes de aparente felicidad.

II.

Buscar la felicidad en la satisfacción de las pasiones, es entregarse voluntariamente en brazos del sufrimiento.

Por cada momento de mentida felicidad, se encuentran largas horas de positivos padecimientos.

Ved aquel que cifra toda su felicidad en poseer oro, mucho oro.

A costa de mil privaciones ó de otras tantas perfidias, consigue reunir algunos montones del preciado metal.

No vive mas que para acrecentar su tesoro, y sólo goza cuando lo cuenta y lo recuenta.

Pero en cambio, ¡qué angustias, qué sufrimientos pasa á la sola idea de desprenderse de una sola de sus monedas para satisfacer alguna de sus más perentorias necesidades!

Continuamente le asaltan horribles temores: sueña que algún malhechor ha descubierto su escondrijo, que va á ser robado, y el frío sudor del miedo inunda su frente.

Y no es esto todo. Dadle todas las riquezas que se ocultan en el seno de la tierra y las que cubren las aguas del mar, y todavía no estará satisfecho.

Aún deseará más y siempre más.

El otro sólo vé la felicidad en ocupar las altas regiones del poder.

Nada de cuanto le rodea y posee le satisface, es desgraciado, necesita llegar al deseado puesto para ser feliz.

Y lucha desesperadamente, y en el afán del combate quebranta en mil pedazos su corazón; las angustias y contrariedades se suceden, pero no importa, alentado por su deseo, continua sin descanso, porque allí está la felicidad que le sonrie.

¡Vana ilusión! Ha conseguido su objeto, pero no está allí la felicidad; busca y la ve en otra parte.

La felicidad es un fantasma que se sitúa siempre lejos de nosotros y retrocede cuando corremos para alcanzarla. Siempre la vemos distante; nunca llegamos á tocarla.

Y es que sólo vemos la felicidad en el cumplimiento de nuestros deseos, y el deseo del hombre es insaciable.

Es el buitre de Prometeo, que devora incessantemente sus entrañas.

Tan imposible es hallar la felicidad en la tierra, como huir del dolor.

Este nos asalta desde que venimos al mundo, y nos acompaña hasta la hora en que le dejamos.

No hay manera alguna de escapar al sufrimiento: sufrimientos físicos y morales, sufrimientos propios ó por ver sufrir á los que amamos.

¿Y es posible la vida sin afecciones?

Así como no hay un átomo sin afinidad, ni un cuerpo sin estar sujeto á la atracción, no hay un alma que no sienta el afecto.

Los afectos son al alma lo que la afinidad á los átomos, la cohesión á las moléculas, la atracción á los cuerpos. Estas son fuerzas inherentes á la materia, como el amor lo es al espíritu.

El amor es fuente de felicidad, pero en sus aguas va tambien disuelto el sufrimiento.

Cuanto más amamos, más sufrimos; y es que si el amor puede elevarnos hasta el cielo de la felicidad, el sufrimiento se encarga de recordarnos muy amenudo que vivimos en un suelo de padecimientos.

No hay amor más intenso á la vez que más puro, que el amor maternal.

Al dar la madre el primer beso á su hijo, olvida cuanto ha padecido: una nueva vida la alienta, brotan de su corazón raudales de ternura, el sol de la felicidad ilumina su semblante.... mas ¡ay! que ese sol debe nublarse muy amenudo, pues cada quejido que arranca el dolor á aquel débil ser, va á herir las fibras más delicadas del alma de la pobre madre.

¿Sabeis cuánto sufre una madre por su amor, cuando vela junto á la cuna de su niño enfermo?

Y si las rosadas tintas de sus mejillas palidecen, si el brillo de sus ojos se apaga, si aquella boca que tan graciosamente sonreia se contrae con la última convulsión de la agonía.... los que no sabeis cuánto se ama á los hi-

jos, compadeced á la desdichada madre, que no podeis comprender cuan profundo es su dolor!

IV.

Las penalidades de esta vida son innumerables.

Es en vano que pretendamos sustraernos á ellas; nos asaltan bajo mil formas, cualquiera que sean las precauciones que tomemos para evitarlas.

El dolor, es companero inseparable de la vida sobre la tierra, porque llevamos en nosotros mismos la causa de la mayor parte de los males que nos afligen.

Esa causa, son nuestras pasiones, de las cuales no sabemos desprendernos.

Son el látigo que nos castiga, nosotros mismos lo manejamos y no nos decidimos á arrojarlo lejos.

Lloramos nuestros males, buscamos remedios químéricos y no queremos aplicarles el único capaz de curarlos.

Vosotros, los que creéis sinceramente que quedaria establecida la felicidad de los pueblos de una manera definitiva, cambiando la defectuosa organización social que hoy tienen: ¿No os engaña vuestro generoso corazón? ¿Estais seguros que con la aplicación de vuestro método se curarian los males de esta humanidad? ¿Teneis en cuenta las pasiones del hombre, siempre en continua lucha contra el bien?

¡Ah! corrijamos nuestras pasiones, origen de todos los males que nos asedian; corrijamos nuestras pasiones y los males disminuirán, siendo entonces la existencia en este mundo mucho más feliz de lo que es hoy.

La actual organización social, es consecuencia natural de nuestra manera de ser; cambiada ésta, aquella se modificará necesariamente con arreglo al cambio verificado.

Y esto sucederá sin violencia, sin sacudida alguna, natural y espontáneamente por la fuerza de las cosas.

Pero mientras las pasiones rojan en nuestra alma, mientras el orgullo domine en todas las esferas, mientras el odio armé el brazo fratricida, mientras la envidia dispare sus envenenadas saetas, mientras el frío egoísmo petrifique los corazones: ¿Cómo quereis que la felicidad nos sonria?

Siempre habrá opresores y oprimidos, víctimas y verdugos; siempre habrá desdichas que lamentar, dolores que sufrir, males sin cuento que llorar.

Si no está en nuestra mano hacer que desaparezcan todas las penalidades e nuestra actual existencia, podriamos si evitarnos las que de nosotros de-

penden, y así nos serían más llevaderas esas otras contra las cuales nada puede la voluntad del hombre, porque pertenecen á las condiciones propias de la vida en este planeta.

V.

La tierra es un mundo de expiación y hé aquí porque no se encuentra en ella la felicidad.

Aunque ostenta bellezas infinitas como obra del Divino Hacedor que la ha creado, lleva en si las señales de un lugar de sufrimiento.

En todas las zonas la inclemencia de las estaciones mortifica la mayor parte del tiempo á sus habitantes; las tempestades azotan con frecuencia los campos, las inundaciones arrastran las viviendas y algunas veces los sacerdicios del suelo las commueven y derriban.

Obligado el hombre á extraer de la tierra el alimento que le sustenta, no lo logra sino á fuerza de trabajos y penalidades.

Pero ese alimento no le es suficiente, y necesita aún sacrificar animales para nutrirse con sus carnes y elaborar con sus despojos los vestidos que le cubren.

Y no os ocurra examinar esos restos de animales que tan sabrosos nos parecen cuando los comemos bien condimentados, no os ocurra, digo, examinarlos con el microscopio, porque quizá luego los comeríais con disgusto.

El microscopio ha venido á revelar al hombre muchas de sus miserias que ignoraba.

Le ha enseñado que su cuerpo es mansión de una infinidad de parásitos que pasea por todas partes con su orgullo; parásitos en la boca, en los pulmones, en los intestinos, en el tejido muscular, y hasta en la sangre, si; en la sangre áun de aquellos que pretenden tenerla de una naturaleza distinta que los demás.

Eos microzoarios viven á expensa nuestra, nos devoran en vida, hasta que cederán el turno á otros que devoraran nuestro cadáver.

Todo demuestra la inferioridad de la tierra, en el orden gerárquico de los mundos.

Por nuestras culpas venimos á ella, conformémonos, pues, con los sufrimientos que encontramos, y hagámonos dignos de ocupar otro sitio mejor al dejarla.

Vamos en pos de la felicidad, la esperanza nos acompaña, pero nos dice al oido que es preciso saber conquistarla con la práctica de todas las virtudes.

Conseguido esto, encontramos la felicidad que no se halla en la tierra.

ARNALDO MATEOS.

Lecturas sobre la educación de los pueblos.

I. El Hombre y su organización.

Ante todo sepamos que el hombre es un sér organizado, viviente, sensible, inteligente, racional, religioso y moral por su naturaleza, tal como Dios lo ha criado. Tiene de comun con las plantas la organización y la vida orgánica, con los animales la organización, la vida sensible, la locomoción y el instinto; siendo él solo y exclusivamente el sér por excelencia entre los séres de la creacion visible, el sér único inteligente y racional, religioso y moral, y por consiguiente capaz de progreso y perfección.

Es un sér organizado, porque en su parte material ó corpórea consta de órganos que son los instrumentos y aparatos representantes de las manifestaciones de la vida, en lo que no se diferencia esencialmente de las plantas y de los animales, hallándose constituidos sus respectivos organismos por los mismos elementos, bien que en proporciones distintas en las agrupaciones y combinaciones de sus principios inmediatos. Empero se distinguen por otra parte y muy visiblemente todos estos séres por sus formas especiales, que, siendo una en lo fundamental de la organización del hombre, varian y se diversifican indefinidamente en las plantas y animales, según los tipos, clases, familias, géneros, especies y variedades á que pertenecen. En el sér humano solo se conocen variedades, no pudiéndose reconocer y admitir en él mas que un solo y único género ó especie.

En él hay que considerar desde luego el cuerpo y el alma ó espíritu como sus principales componentes, estando formado el primero de materia organizada que sirve de asiento al sér anímico ó espiritual concurriendo además como adecuado instrumento para las manifestaciones de su actividad. Por la union del espíritu á la materia convenientemente organizada, es como el hombre queda constituido en su propia naturaleza, pudiendo atender y subvenir á sus necesidades, en medio de sus necesarias condiciones, para conducirse y satisfacerse en el movimiento de la vida.

Cuando el cuerpo por el ejercicio continuado de sus órganos ó por algun otro accidente pierde su normal aptitud, el espíritu al llegar el último deterioro del organismo le abandona, volviendo éste por su natural y necesaria descomposición á la masa común de los elementos; entonces mécese de nuevo en el gran crisol de elaboración de la naturaleza, para entrar en sucesivas combinaciones formando otras estructuras

y organismos, y así siempre es como se verifica la sucesion y renovacion de los seres, en la mutabilidad perennemente incesante al través de los tiempos y de las transformaciones, sin que nada en absoluto perezca ó se aniquele en lo esencial de la materia. Una estructura ó organizacion dada, no puede considerarse sino como transitoria, debiendo pasar tarde ó temprano á una indefectible descomposicion por la alteracion á que está sujeta por el constante uso de su actividad y por la accion anormal de los agentes que la rodean, que al fin y al cabo terminan por destruirla, mientras que con su normal influencia habrán contribuido á su conservacion por mas ó menos tiempo. Nada se pierde en la naturaleza; nada se aniquila. Y si la materia no perece, antes bien continua permanente, bien que destinada á constante renovacion, ¿qué razon podrá tener aquellos cuya opinion es que con la muerte todo acaba? ¿Podrá perecer y aniquilarse el espíritu sustancia inmaterial, no sujeta á la descomposicion, y que es por su destino el agente imprescindible del ser en la humana vida, inmanente en si mismo por la creacion divina, aunque si susceptible de modificacion, depuracion y elevacion por la materia en pos siempre y para siempre de progresiva perfectibilidad? Dejemos para mas adelante hablar algo mas fijo y detenido sobre ese su eterno destino.

Los principales elementos de estructura del cuerpo del hombre como igualmente de los demás organismos, son el *carbono*, el *oxígeno*, el *azote* y el *hidrógeno*; los cuales al combinarse muy variablemente entre si, pero en proporciones definidas, forman la base, la trama de la organizacion, asociándoseles de un modo mas ó menos íntimo *óxidos*, *ácidos*, *sales diversas*, etc., procedentes de una previa combinacion de otros varios simples, juntos con los que ya hemos enumerado; y cuyo conjunto, obedeciendo á la ley de su formacion, representa en todos los seres organizados las distintas formas y caractéres que les pertenecen segun los respectivos tipos del organismo. Hay quien atribuye esta agrupacion típica, tan diversa y tan sabiamente ordenada en la inmensa multiplicidad de las formas orgánicas, á las cualidades propias é inherentes á la materia, evolucionando de mil maneras entre si misma, y por lo tanto siendo ella por si la causa de todas las formas y efectos de que aquellos son susceptibles. Pero este modo de ver carece completamente de razon, y no dejará de haber quien lo califique de delirio. Debe considerarse por el contrario toda aquella variada disposicion, no como causa, que no se concibe, sino mas bien como un efecto producido por los agentes fisico-químico y vitales, obrando con subordinacion á otra causa en último término superior á toda otra causa, una inteligencia suprema que en su sabiduría infinita dispuso desde el principio de los tiempos que fueran produciéndose las cosas por trasformaciones constantemente renovadas, en virtud de una serie indefinida de fuerzas que obedecen á aquella superior fuerza que hemos indicado, aunque sin poder definirla; como igualmente en virtud de otras tantas leyes, que aunque diferentes parezcan, dependen de una ley única y suprema, que es la universal generadora y reguladora de cuanto existe y se produce en los mundos todos del universo.

Ya se ha dicho que el alma y el cuerpo durante su union en la presente vida, forman el ser humano, de estructura en su parte material mas complicada y superior á la de los demás seres orgánicos, y por lo mismo de mucha mayor amplitud en la pro-

ducción de sus fenómenos vitales. Así con motivo fundado, bien puede decirse que, aun bajo el punto de vista de su organización, es el ser más perfecto de cuantos pueblan la tierra, el rey de la naturaleza visible, en quien se reunen como en síntesis todos los elementos materiales que entran en la constitución orgánica de los demás seres, como también las fuerzas que los rigen, además de una virtualidad más trascendental que posee, que le es propia, separándole, por la índole característica que le imprime, y muy por alto, de todo cuanto le rodea y pueda de algún modo asemejársele. Pero, aun habida consideración tan solo á su organización y vida puramente animal, puede considerársele como el compendio de todo lo que de fuerza y materia puede concebirse en el planeta y en los seres que le habitan; por lo que ha de sernos permitido poder admitir y afirmar, cual ya se ha indicado, que el hombre, orgánicamente considerado y en su propia vida, es la síntesis, el complemento y coronamiento de la creación de este globo desde que en él vive.

La naturaleza humana por lo mismo, es todo un misterio, un centro de maravillas así se le considere bajo el punto de vista de su organización y vida orgánica y animal, como en su esfera de vida propiamente humana, donde se manifiesta tan ostentosa y prodigiosamente la inteligencia y el sentimiento, que con la voluntad libre que los acompaña, representa la imagen, la vida misma de Dios, bien que en rudimentario bosquejo. ¡Cuán necesario sería para nuestra instrucción y edificación el estudio de nuestra magestuosa y perfectible vida, y sobre todo la meditación profunda sobre aquellos sublimes dones, de *rason, sentimiento y voluntad libre* á que hemos aludido, dones celestiales descendidos á nosotros por misericordia emanados del puro amor de Dios con preferencia á todas las demás criaturas! Y con todo pena dá el decirlo: ¡Cuán descuidado está entre nosotros en medio de nuestra fatídica civilización de que tanto nos engreimos, la gran máxima conocida ya de los antiguos: *Conócete á ti mismo!* Por el conocimiento del hombre nos elevamos al conocimiento de Dios y de toda la creación, bien que en lo limitado de las fuerzas de nuestra inteligencia. Esta es la ciencia que conducirnos puede á la verdadera sabiduría.

II.

La vida y sus principales funciones.

La vida ¡qué es la vida? Esta es una cuestión que no puede abordarse fácilmente, y hasta imposible el sondearla en el estado actual de conocimientos, si es que en su esencia quiera analizársela; pues nos es desconocida completamente en este concepto, y por lo que, en vano y hasta temeridad seria, empeñarnos en definirla y describirla de un modo cabal y satisfactorio. Empero puede reconocérsela, siquiera hipotéticamente, considerándola como una de otras tantas fuerzas de la naturaleza, bien que en todo caso superior á las llamadas físico-químicas, y en tal concepto la denominaremos, fundamentalmente hablando, con el nombre de fuerza orgánico-vital; debiendo al propio tiempo advertir que, aunque indescifrable como aquellas en sí mismas ó en su propia naturaleza, cabe no obstante el poderla examinar de un modo análogo, pero so-

lamente con respecto á sus efectos y sus leyes, que no es poco lo que de importante en este sentido puede ofrecernos el estudio de la vida. Hagamos pues sobre ella algunas reflexiones, aun cuando preciso nos sea haberlo de verificar tan solo á grandes rasgos, ya que nuestro objeto sobre el particular no nos permite otra cosa.

La naturaleza toda depende de la materia y de las fuerzas que obran en ella variada y constantemente, debiendo por consiguiente evolucionarse en su acción recíproca y marchar en su universal movimiento, no vagamente y en desconcierto, sino según la ley de las armonías, tal como plugo á Dios establecerla, y sujetándolo todo á ella desde el principio de las edades. Todo, pues, desde su primitivo estado, y á medida que las cosas aparecen á la escena de su existencia, entra y sigue en el curso de sus sucesivas evoluciones, transformándose y renovándose sin cesar al través de su progresivo movimiento y marchando hacia el término de sus destinos. Tal es la ley del desenvolvimiento en las fases de la existencia de los seres; ley que, ya se ha dicho, les fué impuesta desde el principio de los tiempos, y que habrá de cumplirse poco á poco en toda su universalidad, porque es eterna é inmutable; de tal suerte que ni aun los seres libres en su obrar podrán sustraerse á ella en absoluto. Tarde ó temprano la ley que es la verdad en Dios y en la naturaleza habrá de tener su debido cumplimiento; pero cosa particular, nunca coartando la libertad del hombre por mas misterioso é irrealizable que en sí parezca.

Son las fuerzas físicas y químicas las que se observan actuando desde luego en la naturaleza, dando estructura y forma á los cuerpos que de ella dependen, á todas esas masas materiales é inorgánicas tan diversamente multiplicadas, constituyendo la gran amazon y el conveniente estado del planeta, de este globo que habrá de ser asiento y morada á su vez de los seres organizados que á su tiempo y oportunidad vendrán á poblarlo, imprimiéndole un movimiento de asombrosa y muy variada actividad, de índole diversa y muy superior á toda la actividad fenomenal del mundo material é inorgánico. Es que ha venido asociándose á las fuerzas primordiales físico-químicas una nueva fuerza, la *vida*, ó mejor la fuerza *orgánico-vital*, fuerza admirable, portentosa, que tenderá á trasformar de continuo la materia dándole nuevas formas, nuevos movimientos y nuevos destinos. Y todo, permítasenos repetirlo, habrá de verificarse en cumplimiento de esa ley ya indicada, y que debemos reconocerla como la reguladora y directriz de todas las fuerzas y fenómenos de nuestro globo y si se quiere de todo el universo.

Esta nueva fuerza orgánico-vital de que nos venimos ocupando, es latente en ciertos casos, es decir que puede estar como oculta y dormitando entre las moléculas de una organización dada, pero que luego á su tiempo y en virtud de circunstancias concomitantes más ó menos favorables, ocurrirá en ella alguna excitación, que será un conveniente despertamiento de su inacción, debiendo en su virtud pasar del estado de vida inerte, si así es permitido expresarnos, al de vida de función, y visible en los mas de sus fenómenos; y en cuyo estado ó movimiento se sostendrá en una mayor ó menor duración al través de sus manifestaciones, que tendrán su crecimiento y ciudadad, cayendo al fin en completa suspensión en la organización en que residía, mientras que los elementos constitutivos de esta vuelven por su descomposición y aislamiento.

miento al immenseo receptáculo de la naturaleza. Las principales manifestaciones feno-menales de la fuerza vital pueden reducirse á las cuatro siguientes, denominadas la nutricion, la propagacion, la locomocion y la sensibilidad.

Las dos primeras son comunes á todos los seres organizados á las plantas y á los animales; y las dos últimas pertenecen solamente á los animales y al hombre. Toman tambien bajo este doble concepto, las *primeras* el nombre de funciones vegetativas, y las *últimas* el de funciones de relacion.

Por la nutricion el ser organizado, á beneficio de la materia alimenticia que toma del exterior elaborándola convenientemente en su sistema orgánico interior que en el hombre y en los animales toma el nombre de tubo digestivo, crece, se sustenta y conserva en su curso de desenvolvimiento y vida; debiendo recordar á este propósito, que se notan ciertas fases ó periodos, siendo los principales, el *periodo ascendente ó de crecimiento*, el *periodo de consistencia, vigor y estabilidad* y el *periodo descendente, de decadencia ó vejez*, segun es fácil observar principalmente en el curso de la vida de los animales, y aún de un modo mas notable en la vida del hombre.

Por la propagacion, los seres orgánicos se multiplican en sus especies respectivas, perpetuándose así la vida en la sucesion de las generaciones de padres á hijos, segun se observa en todos los seres vivientes, bien que verificándose entre ellos con muy marcadas diferencias. Es la *fecundacion* su prévio y mas general medio y uno de los fenómenos de la naturaleza mas sorprendentes y admirables; en las plantas sobre todo, ¡qué ostentacion de belleza en sus órganos, las flores, en medio de la variedad de sus formas y de sus tan vivos y delicados colores! La floracion de las plantas así por su visualidad como por sus fenómenos, será siempre un asunto digno de un detenido exámen y del mas serio estudio.

Por la sensibilidad, los seres que la poseen, que son todos los animales incluso el hombre, experimentan el placer y el dolor á que está sujeta su vida, proviniendo ello de las impresiones que en su organizacion reciben de los objetos que los rodean, y que de una manera ú otra puedan ofrecerse á la esfera de accion de sus sentidos. Por su medio adquieren el conocimiento y experiencia de cuanto ocurrir y necesario pueda ser á su existencia para su conservacion y el cumplimiento de sus fines. La vida de *sensacion é instinto* ¡qué hermoso y variado movimiento no ofrece sobre la faz de la tierra! y ¿qué será en su dia allá en el curso del desarrollo del globo, cuando venga á asociársele tan esplendentemente *la vida de inteligencia y sentimiento?*

Y por la locomocion ó movimiento voluntario es como así mismo los animales pueden trasladarse de un punto á otro á fin de proporcionarse cuanto reclamen sus necesidades, evitando á su vez lo que de un modo ú otro pudiera perjudicarles. La *sensibilidad* y la *locomocion* son las funciones de esa vida de relacion que en tan distintas direcciones se la ve manifestarse en el planeta como formando una mancomunidad de armónica accion en medio de su múltiple y asombrosa variedad.

Debe ser considerada además la vida en otros dos estados, que podremos denominar estado de vida puramente *orgánica é insensible* y estado de vida *animal ó de relacion*. La primera pertenece á las plantas y se hace en cierta manera extensiva á los animales en los actos inferiores de su organismo, puesto que apenas se ejercen en la

esfera de la sensibilidad, á diferencia de los actos de la vida de relacion que son sensibles y mas ó menos dependientes de la voluntad perteneciendo exclusivamente á los animales aunque en muy diversos grados. En efecto en ellos, la sensibilidad y la locomoción con los demás de sus actos animales, aparecen en muy marcada graduacion desde los primeros eslabones de la gran serie zoológica, en que apenas se hacen perceptibles hasta el hombre en que se manifiestan de un modo mas ó menos ostensible y esplendoroso. Todo se enlaza y encadena en la naturaleza sin interrupcion de continuidad, por mas que el hombre no siempre alcance á comprender y distinguir los misteriosos secretos de ese universal enlace en todas sus partes é intimidades.

Ya hemos dicho que no puede sernos conocida la vida, considerada en su esencia, como ni tampoco, al menos de un modo seguro en cuanto á su origen. Se sabe si que no pudo aparecer sobre la faz del planeta, hasta despues de hallarse éste en las precisas condiciones para sus convenientes desarrollos, y para lo que hubo de haber una previa elaboracion de la materia bajo la accion de las fuerzas fisico-químicas de la naturaleza, habiendo debido verificarse aquella en una duracion de siglos de que no es fácil formarse exacta idea. La vida, ó mejor la fuerza vital, si no parece sernos permitido decir en terminante afirmativa, que es la elevacion y depuracion de la actividad de las fuerzas físicas y químicas que han regido y rigen la materia púramente inorgánica, se la ve no obstante identificada con aquellas, que son su base y su sostén. Ellas se compenetran e identifican en admirable y eficaz consorcio, de tal suerte que la vida aisladamente considerada y fuera de la influencia de aquellas fuerzas, no puede subsistir: la atraccion y la afinidad, el calor y la luz, la electricidad y magnetismo, el agua y el aire, etc; ¿no son acaso los verdaderos y necesarios tutelares de la vida cualquiera que sea la faz ó aspecto en que se la considere?

Admiremos los grandes misterios de la inmensa obra de la creacion, donde todo es solidario, todo en ella se enlaza admirablemente, y siempre subordinándose á la divina sabiduría, á la ley del eterno orden, cual se ve resaltar á la simple vista y por do quiera con todas sus magnificencias y armonias. — M.

(Continuará.)

La reencarnación.

«Nacer, desarrollarse, morir....
para volver á nacer:

Esta es la ley.»

Es un hecho en la historia que las ideas regeneradoras, nacen y mueren, para despues volver á nacer mas perfectas. Las costumbres y las lenguas están en idéntico caso. La humanidad no recorre un círculo como el de Vico, pero si una linea espiral progresiva, que camina á la perfección.

El movimiento es la fórmula de la vida universal, y el nacimiento y la muerte la ley del movimiento.

Nacer, desarrollarse y morir, es moverse, vivir, cambiar de estado, metamorfosearse, revestir formas, dentro de la individualidad eterna esencial de los seres.

En estos hay dos principios, el uno activo, personal, impermeable, que realiza su esencia en el tiempo y en el espacio; el otro pasivo, mutable: el espíritu y la materia.

El espíritu tiene la facultad de nacer,... de vivir; esta facultad es inherente á su esencia, y no se le puede arrancar; es una necesidad para su desenvolvimiento, porque sino no nacería. ¿Cómo, pues, al espíritu que tomó formas una vez, se le quiere despojar de su poder para tomar otras nuevas? Ningún sólido fundamento hay para negarle una facultad visible y necesaria.

Si la vida es la actividad, y ésta el movimiento, y este sólo se verifica en toda la naturaleza por ascensos y descensos, acciones y reacciones que producen los equilibrios universales y la armonía, ¿cómo sería ésta posible negando al principio activo, al espíritu, la ley de su desarrollo?

Cuando la razón induce y deduce por el conocimiento de los hechos y de sus leyes, puede estar segura de la verdad; mas cuando se aparta de este camino, cae en el error, en el absurdo.

Nosotros fundados en la experiencia decimos:

«Todo cuanto existe visible, nace, se desarrolla y muere; luego ésta es una ley universal»

«Todo cuanto existe progresá: luego ésta es otra ley general.»

El progreso se armoniza con el nacimiento y la muerte; y consiste en que el primero es relativo á las esencias individuales, y la otra son sus maneras de estar.

El progreso se refiere al espíritu eterno: la vida á las formas precederas.

Pero como el progreso y la vida coexisten armónicamente, se deduce que el uno no es posible sin la otra; y que no conociéndose el límite de aquél, tiene que permanecer el límite de la otra desconocido también, no ya en el momento preciso que se desenvuelve á nuestros ojos, sino en el número indefinido de momentos que necesariamente ha de aplicarse en el desarrollo del espíritu.

La existencia integral del ser personal y finito es una serie indefinida de vidas en su manifestación, porque la individualidad espiritual es otro hecho, que acusa otra ley universal.

No solo somos inmortales en sentido vulgar, sino que somos eternos; puesto que no conocemos el punto de partida, y solo juzgamos el porvenir y el pasado por deducciones del presente.

¿Cuál puede ser el origen de los espíritus diversos que habitan el globo? ¿Es la desigualdad compatible con la justicia y demás atributos del *Sér Absoluto é Infinito*, dados los sistemas que creen que el alma se forma á la vez que el cuerpo, con distintas facultades, y aptitudes, que son verdaderos privilegios? ¿No será más feliz el alma que hoy viene al mundo, que la que vino en los tiempos de esclavitud, cuando no existía la industria, ni había caminos etc.?

Los sistemas que hacen derivar las creaciones de las almas á la vez que los cuerpos; es decir, como almas nuevas; son absurdos; y mas, si niegan la sucesión de las vidas.

No pueden explicar la solidaridad universal; no ya entre las gerarquías celestes, ni aun siquiera entre las generaciones que poblaron el mundo, pues que éstas aparecen

divorciadas entre sí; sin ningún parentesco espiritual de hecho, puesto que proceden de creaciones *diversas*; y sin ningún lazo carnal, porque su destino ulterior irrevocable de salvación ó condenación, que es la inamovilidad absurda, los divide, lejos de agruparlos bajo el escudo salvador de un Padre Universal, «*in quo sumus, vivimus et movemur.*»

No pueden explicar el progreso de las colectividades, ni de los individuos; porque niegan la fórmula universal del movimiento que es la de *renacer*, para progresar; esto es; la de vivir, revistiendo diversas formas, para en cada momento histórico adquirir una experiencia más en el libro de la Ciencia Universal, que á Dios nos guía para admirarle y bendecirle, que es lo que constituye la felicidad del ser finito.

Pero si estos problemas y otros muchos se resuelven ventajosamente para la razón y el sentimiento, que son luces divinas que nos alumbran en la investigación de la verdad, aceptando así la preexistencia como la inmortalidad del alma, entonces la eternidad del espíritu, que progresá indefinidamente en reencarnaciones sucesivas, viene á convertirse de hipótesis preliminar en ley fija y matemática. La vía hipotética fué un medio de análisis para los grandes génios como Newton, Kepler, Galileo etc.; y como las leyes son universales, la inmutabilidad y armonía de estas en el orden espiritual debe ser tan fija como en el cosmos.

Procedamos pues por hipótesis.

Supongamos que el alma humana ha existido antes de ahora.

¿No explicaría esta suposición, satisfactoriamente, la diversidad de talentos y virtudes de los hombres como progresos libremente realizados y compatibles con los atributos de Dios? ¿No explicaría también la *desigualdad social*?

Esto nos diría, que todas las monstruosidades de la vida, ya orgánica ó espiritual, como imperfecciones ó enfermedades del cuerpo, locuras, idiotismos, perversidades etc., son consecuencias lógicas del pasado, expiaciones justas por transgresiones anteriores á la ley divina.

Decid, sinó, en los demás sistemas cómo un Dios Misericordioso hace nacer á uno jorobado ó ciego.

Decid por qué hay monstruosidades; por qué uno es idiota mientras otro nace con talento; por qué uno es afejido siempre de enfermedades y otro goza de salud; uno es hijo de un pordiosero y otro de un potentado; por qué hay ideas innatas y aptitudes especiales, etc. etc.

La idea de una sola vida para el espíritu infante, como fué el que vivió en el mundo en sus primeras edades, y que de ella está dependiente el eterno destino del alma, es un absurdo que niega los atributos divinos de Justicia y Amor; contraria la razón y las aspiraciones humanas; y no se armoniza con los hechos que pasan á nuestros ojos; los únicos, que con el auxilio de los sentidos y de la inteligencia, nos dan el conocimiento de la verdad.

La negación de la pluralidad de vidas es un dogma humano, subversivo, erróneo, y contrario por lo mismo á la ley divina.

Si la reencarnación explica mucho y el dogma contrario no explica nada lógicamente, debemos deducir que es verdadera y necesaria al orden universal.

Si queremos hablar esta verdad palpamaria, prescindamos de las bellas teorías de Leibnitz y de Krause, que la aceptan como una ley, con Tiberghien y otros eminentes filósofos; prescindamos tambien de los mil fenómenos que podríamos observar en las metamorfosis universales, donde nada se pierde y todo se transforma, como por ejemplo, los cambios de los gusanos en moscas, y de las orugas en mariposas; prescindamos de todos los movimientos que nacen y mueren; mientras la fuerza impulsiva cambia de modos de estar; y concretándonos á nuestra propia observación; veamos si la teoría de la reencarnación sufre todos los análisis y aplicaciones en las diversas condiciones de la vida; y nos convenceremos de que es la ley capital para todo progreso; y que este solo es aceptable por la reencarnación.

La no-reencarnación anula los lazos de familia, porque el padre es extraño á los hijos: solo existe parentesco corporal que concluye con este.

La no-reencarnación anula el progreso y la regeneración de las almas, porque ni el padre, ni la madre, ni el amigo podrán auxiliarles en el porvenir, si el uno marcha al cielo y el otro al infierno para arder eternamente en las llamas olvidado de todos los seres queridos, incluso el Autor Supremo de su existencia. ¡Qué impiedad mas terrible! ¡No!: la humanidad no cree este absurdo! Los mismos que predicen la eternidad de las penas no creen en ellas, puesto que no se regeneran para ser los mas virtuosos y santos y evadirse así del fuego eterno.

Con la no-reencarnación la familia es un mito, porque es transitoria y fugaz.

La no-reencarnación es contraria á la sociabilidad; á la eternidad de los lazos de familia; y al progreso del individuo.

En cambio la reencarnación es una exigencia de la justicia divina; establece la solidaridad universal; hace arder en todos la noble emulación para realizar las obras colectivas; ensancha, lejos de cortarlo, el expediente de la vida sin fin; y aumenta los deberes de la fraternidad hasta con los enemigos, pudiendo ver realizado en el mundo el amor universal, cuando este conocimiento penetra en todas las capas sociales.

La reencarnación nos hace considerar el mundo y el universo como patrimonio colectivo; y lejos de imbuirnos temores, nos da consuelos y esperanzas; siendo ella la ley en virtud de la cual se verifica el progreso indefinido, que es una verdad axiomática, porque el hombre nunca podrá conocer el límite de la verdad, de la belleza y de la bondad, emanados del Ser Supremo, en el mero hecho que este es Infinito, pues dejaría de ser Dios, si infinito en sus efectos no fuese.

Génios eminentes han desarrollado teorías sobre el progreso indefinido; así en la antigüedad como Pitágoras y Orígenes, como en los tiempos modernos.

Y no solamente pueden aducirse en pró de la reencarnación las razones que dicta el sentido común, libre de preocupaciones, ó las de autoridades de hombres eminentes, sino que la revelación viene á coronar sus hermosas playas.

San Mateo—XVII—10 á 13.

Id.—XV—13 á 17.

Id.—XI—12 á 15.

San Marcos—IX—10, 11, 12.

San Juan—III—1 á 12.

Isaías—XXVI—19, etc., etc. Estas citas demuestran que la reencarnacion es una necesidad para la depuracion ó progreso del alma.

La reencarnacion es un dogma cristiano, expresamente manifiesto en el Evangelio, pero dogma que, como otros, estuvo velado para la humanidad hasta que esta ha tenido fuerza bastante para romper la cáscara de las formas y penetrar en la almendra sustanciosa y alimenticia que contiene la verdad.

Cristo no lo pudo decir todo porque no le hubieran comprendido: por eso anuncia al Espíritu de Verdad que nos enseñará todas las cosas.

El texto de la reencarnacion ha sido letra muerta hasta el presente, para la mayoría de los hombres, como lo fué el de las *moradías del Padre*, referente á los mundos. Por eso las Escrituras tienen *sentido progresivo* en muchos casos.

¿Qué cosa mas evidente hoy que la pluralidad de mundos, intimamente ligada á la de vidas?

La universalidad de la vida, de los seres; la solidaridad de las gerarquías celestes; la mecánica astral; los descubrimientos astronómicos; el análisis espectral, que nos revela la composición química de las estrellas; los escritos históricos de hombres eminentes; y sobre todo la revelación de los espíritus, universalmente acordes, nos garantiza la verdad de la pluralidad de mundos, si nuestra razón fuera incapaz de ejercer libremente su actividad para aceptar este hecho, por un escrupulo insensato de espíritu miope, que nunca se podría armonizar con el progreso, con la razón ni con la fe revelada, que dice que *hay muchas moradas en la casa del Padre*, por mas que los explotadores de la humanidad y los apologistas de la ignorancia, de la esclavitud del espíritu y del fanatismo, aseguren autoritariamente que desde aquí se gana la vida eterna, la gloria, la salvación con todas sus consecuencias de sabiduría y perfección con solo una bula ó una absolución general de los pecados.

Pero oh contradicción humana! La propia filosofía de estos hombres, ha negado tal posibilidad, y tuvo que inventar un purgatorio, que si bien no se cita en el Evangelio, es, descartado de los abusos que á su sombra se han cometido, eminentemente filosófico, puesto que sirve para la depuración y regeneración del alma.

¿Cuánto tiempo dura ese purgatorio? ¿Qué reparaciones exige? ¿Dónde está? ¿Qué castigos impone? ¿Cómo se verifica la depuración paulatina del alma? ¿Cómo los ruegos de los de aquí llegan á las almas que sufren allá? ¿Cómo se verifica esta solidaridad?.... Nadie lo sabe con certeza: ó al menos no lo han dicho: la historia profana y sagrada se callan: la filosofía cristiana es poco explícita en la materia.

De aquí se deduce que el purgatorio es una verdad á medias: es un embrion de la verdad; pero que ya reconoce el *cambio de estados*, inherente á la regeneración sucesiva. Los pecados deben ser castigados en razón directa de su gravedad: esto es lógico.

Dada, pues, la variedad de pecados en calidad é intensidad, debe haber en el purgatorio diversos tamaños de depuración; diversos castigos. Porque la regeneración, en buena lógica, no es solo el castigo de la culpa, sino el ejercicio, el ensayo del bien,

la virtud, ó la caridad, *sin la cual no hay salvacion* segun dicen Jesucristo y San Pablo.

De manera, que habrá necesariamente cambios de estados; *vidas sucesivas*; tamares diversos.

Estamos hablando en el supuesto de que el purgatorio, como el cielo, ó el infierno, estuviese localizado á una parte determinada de la creacion, cosa que se ignora completamente.

Pero esta hipótesis desaparece desde el momento que una filosofia racional mas completa, universaliza estas ideas y acepta el goce ó la pena de cada uno inherente á sí mismo: es decir, que cada cual lleva consigo su cielo ó infierno segun sus obras. Dentro de esta verdad caben las verdades de todos los sistemas.

Todos ellos, con mas ó menos ampliacion, tratan de la teoria del progreso ó salvacion, en sentido de *regeneracion sucesiva*, de *gerarquias celestes en progresion ascendente*.

Esto mismo afirma el Espiritismo; pero sin negar ninguna de las leyes naturales, que sirven para el desenvolvimiento progresivo de los seres, entre los cuales esta patente la de reencarnacion; ley que es inútil negar, porque los hechos hablan con mas elocuencia que todos los hombres partidarios del dogma inmovilista, y que no quieren ir con la corriente del progreso sin acordarse que Balmes dijo: *el que no va, lo llevan*.

Pero el Espiritismo deja á todos: no se impone: Porque sabe que tarde ó temprano todas las sectas le acatarán aunque hoy lo desprecian. Su luz es demasiado brillante: sus fulgores ciegan á los mas experimentados; y por esto no debemos extrañarnos de que huyan de él los acostumbrados á vivir en las mazmorras del oscurantismo y las preocupaciones.

¡Reencarnacion, reencarnacion! ¡Ley divina y eterna! ¡Crisol del alma en sus evoluciones! ¡Camino del infinito! Puerta del celeste imperio tras del cual se oculta la Divinidad espiritual!

¡Por qué unos hombres te aman y otros te temen?

¡Por qué unos te niegan y otros enseñan tus verdades?

¡Ah! Eres la Justicia de Dios!

«Aquel que hace lo malo aborrece la luz y no viene á ella, por no sufrir el dolor de la expiacion:»

«Mas el que obra la verdad, viene á la luz; para que sus obras sean manifestas que son hechas en Dios.»

Hé aquí la diferencia entre algunos que niegan la reencarnacion y los que la aceptan con criterio filosófico y progresivo: para unos es mas cómodo ganar la salvacion por los ruegos de otros, y sin su personal desenvolvimiento; para los otros es inevitable el trabajo de cada uno auxiliándose todos mútuamente. Por eso los unos, que son principiantes, creen que pueden por la ley del perdon prolongar indefinidamente su arrepentimiento y entregarse á toda clase de excesos, sin contar con las excepciones consiguientes, que serian eternas si la persistencia en el mal pudiera serlo; y los otros, aleccionados ya por la experiencia, y por un mejor desarollo de su criterio ra-

cional, consideran la reencarnación como la *prueba temporal*, donde deben ejercitarse sus virtudes y amor al saber, para merecer, después de ella, ganar un peldaño más alto del progreso en su escala indefinida.

La reencarnación es el cumplimiento de un propósito que el espíritu hizo en su estado libre: es la reparación de faltas anteriores: es la preparación para superiores vidas felices y armónicas, donde no cabemos todavía por nuestras imperfecciones egoístas, soberbias, envidiosas ó injustas.

La reencarnación constituye los medios que nos da la Providencia para que nosotros mismos deshagamos los propios errores: es la justicia; es la universalidad del amor: la que hace considerarnos los espíritus como una gran familia real y verdadera, no solo por el espíritu como hijos de un padre, sino por la materia también: es la que hace igual la ley divina para todos, enseñándonos prácticamente a que amemos a nuestros semejantes como á nosotros mismos, porque tal vez el enemigo de hoy, sea el hijo ó el padre de mañana.

¡Esto es admirable, sublime, divino!

Si la reencarnación no existiera, sería preciso inventarla para extender la *fraternidad* en el mundo, para dar *esperanza* y *fé* á los pueblos en su destino social de armonía, y para *amar á Dios*, lejos de temerle; que son los fundamentos positivos y sólidos de la Religion; ó lo que es igual:

EL AMOR DE DIOS Y DEL PRÓJIMO, QUE ES TODA LA LEY Y LOS PROFETAS.

Los demonios pueden poco contra nosotros.

(Continuación.) (1)

«Ayudarános y no poco, para tener ánimo, y esfuerzo en las tentaciones, considerar la flaqueza de nuestros enemigos, y cuán poco puede el demonio contra nosotros, pues no puede hacernos caer en pecado ninguno si nosotros no queremos.»

«Dice muy bien S. Bernardo: mirad y advertid, hermanos míos, cuán flaco es nuestro enemigo, pues no puede vencer sino al que quiere ser vencido.»

«Podemos ir á pelear con el demonio, porque estamos ciertos jue no nos puede vencer.»

«S. Gerónimo notó esto muy bien, sobre aquellas palabras que el demonio dijo á Cristo Nuestro Redentor, cuando puesto en el pináculo del Templo le tentó, persuadiéndole que se echarse de allí abajo. Dice S. Gerónimo: esa es voz del demonio, que desea que todos se echen y caigan abajo: *Persuadere potest, præcipitare non potest.*»

«Concuerda bien con esto lo que dice S. Agustín: Hermanos míos, antes de la venida de Cristo, el demonio andaba suelto; pero viiniendo él al mundo, ató al demonio, que se había hecho fuerte en él, como dice el Sagrado Evangelio y lo vió S. Juan en el Apocalipsis.» (Mat.—12—29—Apocal.—20—1.)

(1) (Véase la «Revista» de Abril.

«S. Agustín dice que el demonio está muy atado, y que el daño que hace es en los negligentes y descuidados, y que es como un perro con cadena, que no muerde sino al que se quiera llegar á él;

«Ladrar puede y provocar, pero no puede morder ni hacer mal sino al que se acerca.»

«El que se deje morder y ser vencido, merece que se rian de él.»

«S. Antonio se reia de las apariciones horroresas que le presentaban los demonios.»

«Cristo nos dice: *confidete, ego vinci mundum*: ya he vencido yo, y librad al mundo de la sujecion y poderío del demonio; por eso tened ánimo y confianza.»

«Gracias infinitas sean dadas al Señor, porque Cristo nos ha conseguido esa victoria.» (I—Cor.—15—57.)

«LA PRESENCIA DIVINA EN NUESTRAS LUCHAS ESFUERZA EL ÁNIMO.—S. Antonio nos ofrece ejemplo de esto.»

«La vida es un espectáculo al que asisten los ángeles, para fortificarnos en las luchas.»

«El Antiguo Testamento nos proporciona ejemplos que demuestran que siempre vence la buena causa, la de Dios, aunque al parecer se vea asediada y combatida; y San Gerónimo viene en apoyo de lo mismo.»

(En las luchas del Espíritu no va envuelta sólo nuestra causa, sino la de la humanidad entera, la del progreso, que es la ley natural á que todos los seres obedeцен, la *ley divina* que nos acerca al Omnipotente; por eso debemos esforzarnos para vencer el mal y llegar pronto al reinado de la armonía y de la paz. Así que podemos decir muy bien á Dios en la seguridad de ser escuchados: «Levantaos, Señor, y volved por nuestra causa.»)

«DOS NO PERMITE QUE NADIE SEA TENTADO MÁS DE LO QUE PUEDE LLEVAR, Y NO DEMOS DESMAYAR CUANDO CRECE Y DURA LA TENTACION.»

«Fiel es Dios, dice S. Pablo, (I — Cor.—10—139), que no permitirá que seais tentados más de lo que podeis; y si creciere la tentacion, crecerá tambien el socorro y favor para vencer y triunfar de vuestros enemigos, y quedar con ganancia de la tentacion.»

«Esta es cosa de grandísimo consuelo.»

«Por otra parte, sabemos que el demonio no puede más de lo que Dios le diere licencia, ni nos podrá tentar un punto más.»

«El Físico Celestial sabe medir y tasar escrupulosamente el acbar de la tentacion y tribulaciones, que ha de dar ó permitir á sus siervos, conforme á la virtud y fuerzas de cada uno.»

«Dice muy bien S. Efren: Si el ollero que hace vasos de barro sabe el tiempo que los ha de tener en el fuego del horno, ¿cuánto más hará Dios con nosotros, que es de infinita sabiduría y bondad, y es grande el amor paternal que nos tiene?»

«S. Ambrosio hace notar, conforme con S. Mateo, que tambien los escogidos del Señor y que andan en su compañía, son combatidos de tentaciones; y algunas veces hace Dios del que duerme, escondiendo como buen padre el amor que tiene á sus hijos, para que acudan más á él; pero no duerme Dios ni se ha olvidado de vos.»

«Dice el profeta Abacuc: Si os parece que tarda el Señor, esperadle y estad muy ciertos que vendrá y no tardará.»

«Al enfermo parécele larga la noche y que se tarda el dia; mas no es así porque á su tiempo viene.»

«S. Agustín trae á este propósito lo que respondió Cristo Nuestro Redentor á las hermanas de Lázaro, Marta y María, cuando le habían avisado de que estaba enfermo su amigo Lázaro, y tardó dos dias en ir para que fuese el milagro más patente.»

«El Señor no solamente libra de las tentaciones, sino que pasa adelante haciéndolos con esto más aventajados y señalados, segun S. Crisóstomo.»

«Porque Dios mortifica y vivifica, y él es quien deja llegar hasta las puertas de la muerte, y el que saca, y libra de ellas, cuando ya pensabais perecer.»

«Y así decia Job: Aunque me mate, en él esperaré.»

«Advertid y considerad, dice S. Gerónimo, que lo que los hombres pensaban que era su muerte, eso fué su guarda y su vida.»

«Lo que pensamos que es perdida, es ganancia; lo que pensamos que es muerte, es vida.»

«Del Abad Isidoro se refiere, que combatió un vicio 40 años y nunca cayó en él.»

«S. Cipriano nos anima con aquello de Isaías: No quieras temer, dice Dios, porque yo te redimí, tú eres mío, y bien te sé el nombre; cuando pasares por las aguas, seré contigo, y no te hundirás; cuando anduvieres en medio del fuego no te quemarás, ni la llama te hará mal alguno, porque yo soy tu Dios, tu Señor y Salvador.»

«Tambien son consoladoras las palabras del mismo profeta que dicen:»

«Mirad con qué amor y ternura recibe la madre al niño, cuando teniendo miedo de alguna cosa se acoge á ella; cómo le abraza y le dà sus pechos; cómo junta su rostro con el suyo y le acaricia y regala, Pues con mayor amor y regalo, y sin comparacion acoge el Señor á los que en las tentaciones y peligros acuden á Él.»

«Dios no puede faltar á su palabra, dice S. Pablo.»

«PARA VENCER LAS TENTACIONES DEBEMOS PONER LA CONFIANZA EN DIOS.»

«El Señor es amparo y protección de los que esperan en Él.»

«La Escritura está llena de esto.»

«Dios asiste á los que confian y esperan en Él, porque son humildes y no se atribuyen nada á sus méritos, sino á la gracia divina.»

«S. Agustín habla extensamente de esto.»

«Siguiendo esta conducta bien se podrá cantar: Las armas de los fuertes fueron vencidas y los flacos han sido ceñidos de fortaleza.»

«EL REMEDIO DE LA ORACIÓN ES EFICAZ.»

«El ejemplo de Jesús es sin duda el más sublime.»

«El Abad Juan decía que los malos pensamientos se combaten con la oración.»

«En los salmos se dice que en vano el demonio echará sus redes si nosotros sabemos volar y subirnos á lo alto con las alas de la oración.»

«S. Agustín oraba así: Señor, pollito soy tierno y flaco, y si vos no me amparais, arrebatarme el milagro. Amparadme, Señor, debajo de vuestras alas.»

«Hemos de procurar que estos clamores y suspiros salgan, no solamente de la boca,

sino de lo íntimo del corazón conforme aquello del Profeta: *De profundis clamavis ad te Domini.*»

«AUN HAY MÁS REMEDIOS CONTRA LAS TENTACIONES.»

«S. Bernardo y S. Gregorio han estudiado esta materia, y afirman que cada uno es tentado por su lado flaco, y que sabiendo esto es preciso ponerse en guardia.»

«Los santos y maestros aconsejan qué es preciso combatir el mal con el antídoto contrario; porque así curan los médicos: *contraria contrariis curantur.*»

«Cuando uno es excitado por la soberbia, combatirla con la humildad; cuando por la lujuria, con la castidad; cuando por la gula, con la templanza, etc.»

«OTRO REMEDIO es el resistir con voluntad firme y hacer que la razón domine los impulsos, en su principio, segun S. Gerónimo.»

«Cuando el enemigo es pequeño, matadle, ahogadle en su principio, y deshacedele en su raíz antes que crezca.»

«OTRO REMEDIO EFICACÍSIMO es no estar nunca ociosos.»

«Los Padres de Egipto, dice Casiano, tenian esto por principio, y lo guardaban como una tradicion. *Habete siempre el demonio ocupado.*»

«S. Agustín cuenta que S. Antonio, cuando no podia orar porque era interrumpido por su enemigo, trabajaba.»

«La ociosidad se presta á las tentaciones y á muchos males.»

PARA COMBATIR LAS TENTACIONES DE TODO GÉNERO ES PRECISO CONOCERLAS.»

«S. Buenaventura dice que las tentaciones en los buenos y virtuosos, tienen apariencia de bien; y S. Gerónimo, que los venenos y ponzoña se dan cubiertos con azúcar.»

«Bien sabemos, dice S. Pablo, sus celadas, sus entradas y salidas; por ahí comienza él, primero por cosas buenas; pero luego se siguen de ahí largas pláticas y conversaciones: unas veces son de Dios, y otras del mucho amor que se tienen.»

«Muchas veces engaña por viejos con capa de virtud.»

«En estas tentaciones debemos estar muy sobre aviso.»

«Doctrina es comun de los Santos, que es gran remedio contra todas las tentaciones, conocer que es tentación aquello que se combate.»

«Puede recurrirse al Angel Custodio que todos tenemos, segun lo dice Jesucristo, (S. Mateo—18—10), respecto á lo cual añade S. Gerónimo: Grande es la dignidad de las almas y en mucho las estima Díos; pues en naciendo el hombre, luego le depara y señala un ángel que le guarde y tenga cuidado de él.»

«En todas las tribulaciones está el Señor.»

«En medio de las zarzas, y de las espinas y del fuego, está Díos.»

«Penosa es esta pelea, dice S. Bernardo, pero fructuosa, porque todo lo que se le añade de pena y trabajo, se le acrecienta de premio y corona.»

«No está el pecado en el sentimiento, sino en el consentimiento.»

«No hay que acongojarse por pensamientos malos; mientras llamen, si no entran en casa, no hay cuidado....» etc., etc.»

Ya que nuestros adversarios no quieran convencerse de que es preciso á todos renacer de nuevo; que las muchas moradas de la Casa del Padre son los mundos

que la Astronomia describe y los Espíritus nos confirmán; que el fuego eterno de los Santos Padres está mal traducido, como lo están los seis días de la Creación segun el Génesis, y aunque estuviera bien, es una figura hiperbólica empleada para las inteligencias rudas de entonces, que era preciso hablarles de rechinamiento de dientes y otros excesos, pero que deja de tener utilidad en los tiempos modernos de desarrollo espiritual; que este dogma de las penas eternas es absorvido por el de *Redención universal*, como el de *ojo por ojo y diente por diente* de Moisés lo fué por el de *ama á tu enemigo* de Cristo; ya que no quieran creer que la existencia de criaturas perpétuamente diabólicas es contraria á la Bondad Suma Divina y á su Misericordia, y se empeñan en sostener que *los árboles malos pueden dar frutos buenos*, segun su opinion y de los Santos Varones; *aún en contra del Evangelio*; ya que se empeñan en decir que ven *las tinieblas en la luz*, CONTRA EL SENTIDO COMUN; y no quieran confesar que el diablo eterno y perverso, creado con *rasgos buenos y malos* es un absurdo; ya que todo esto sucede, decimos, nos hemos esforzado para probarles por sus mismas fuentes de credibilidad, la *conveniencia, ventajas e inmenso bien que á la humanidad reportan las intervenciones y luchas diabólicas*, para alcanzar la bienaventuranza que nosotros llamamos «el progreso.»

Por consiguiente, si los espiritistas no logramos convencer, quedamos de todos modos completamente tranquilos sobre el particular; porque lo que nos interesa es el progreso de todos y no los dogmas que el tiempo hará desaparecer. Aunque lo *bueno fuera malo* (?) veríamos cumplirse el progreso, *ley natural inmutable*, sin sufrir detrimento de su resplandeciente brillo.

Supongamos por un momento que todos los hechos del Espiritismo fuesen diabólicos: ¿estaríamos exentos por eso de acudir á la lucha? ¿Podría la Iglesia apartarse ni apartarnos de lo que es un deber para acrisolcar el alma? ¿Con qué derecho impide á los Espíritus buscar los medios de su salvacion, que está en resistir á las tentaciones, y examinarlo todo y abrazar lo bueno? La Iglesia de Roma no debiera ser intransigente.

Respuestas.

EL SENTIDO COMUN de Lérida anda en la 4.^a y 5.^a pregunta, esto es, contesta, á su modo, á cinco de las 19 preguntas que le hicimos en nuestra Revista de abril del año actual y dice cándidamente que cada una de ellas merece una larga contestacion, que las dimensiones de su periódico no les permite darla como desearian, pues tendrían que destinar para ello diez y nueve números.

A tres preguntas contesta en su número 21 y dice (continuará). El núm. 22 trae la 4.^a y 5.^a sin el (continuará).

Sentimos que nuestro apreciado cólega crea, como dice, que *amistosamente le echemos la zancadilla*. Nosotros hacemos nuestras preguntas lisa y llanamente, para que sus respuestas nos ilustren y vea el modo de desvanecer en buena y rigurosa lógica lo que el cólega llama nuestros errores, y no tendremos nosotros la culpa si el se mete en un laberinto del cual no pueda salir.

Por lo demás, le agradecemos sus calificativos de *graves secudos y demás* que nos dirige en su núm. 21; no somos amigos de lisonjas, pero cualquiera que sea el objeto que se ha propuesto el articulista, debemos manifestarle, que sabemos lo poco que valemos y mucho menos valemos aún al lado de nuestros colegas Espiritistas.

No negamos al «Sentido Común,» periódico leridano, su saber y erudicion; pero hemos de confesar con la franqueza que nos es propia, que no está á la altura de su mision cuando con tanta furia increpa á los verdaderos Espiritistas de buena fé, eminentemente cristianos, que aman á Dios y al prójimo como así mismo. No olvide, que con los Espiritistas sucede lo mismo que con los primeros cristianos, que aumentaba su número á medida que crecía el furor de sus perseguidores.

El Espiritismo en Rusia.

Tan inmenso es el vuelo que el Espiritismo ha tomado en San Petersburgo, que aquella Universidad ha nombrado una comision de médicos, naturalistas y químicos para que ilustren al público sobre la certeza de los fenómenos Espiritistas.

INTERESANTE.

ANUNCIOS.

CELESTE. — *Novela fantástica, por ENRIQUE LOSADA.* — Un tomo en 8.^o mayor, de 400 páginas. Terminada la impresión y encuadernación de esta preciosa leyenda, que tanta aceptación ha merecido de todos dentro y fuera de las creencias espiritistas, se ha puesto á la venta en los puntos de costumbre á 2 pesetas 25 céntimos, rustica.

ARMONÍA UNIVERSAL. — *Dictados de Ultratumba, por M. NAVARRO MURILLO.* — Un tomo 8.^o mayor de 184 págs., 1 peseta 50 céntimos, rustica.

DEVOCIONARIO ESPIRITISTA. — *Colección de oraciones, con algunas composiciones de acreditados poetas.* — 2.^a edición muy aumentada. — Un tomo en 8.^o mayor de mas de 100 páginas, 75 céntimos de peseta, rustica.

MELODIA DEL ESPÍRITU DE ISERN, para piano y canto. — 50 céntimos de peseta.

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO? — *Introducción al conocimiento del mundo invisible, por las manifestaciones de los Espíritus.* — Contiene el resumen de los principios de la doctrina espiritista y las respuestas á las principales objeciones. Por ALLAN-KARDEG. Traducción completa de la última edición francesa. — Un tomo en 8.^o mayor de 184 páginas, 1 peseta 50 céntimos, rustica.

ENSAYO DE UN CUADRO SINÓPTICO DEL PROBLEMA DE LA UNIDAD RELIGIOSA. — Este cuadro que acabamos de publicar, es de grandes dimensiones y muy á propósito para figurar en los salones donde se reúnan los Espiritistas para sus estudios. Se han tirado dos ediciones: la primera económica á 1 peseta y la segunda de lujo 2 pesetas 50 céntimos.

LAZOS INVISIBLES: — *dos preciosas novelas, EL RAMO DE BOBA y EL CORACERO DE FROESWILLER,* originales de nuestro muy querido hermano D. ENRIQUE MANERA. — Editadas por los Sres. Ariza y Ruda. — Pronto se recibirán ejemplares en esta capital, en casa el Sr. Pujol, Rambla de los Estudios.

NOSCE TE IPSUM. — *Apuntes y estudios sobre el hombre, por D. ENRIQUE MANERA.* — Editado por los Sres. Gironés y Orduña, de Sevilla. — Se esperan ejemplares en la librería del Sr. Pujol, Rambla de los Estudios.

CONTROVERSIAS ESPIRIRISTA — *á propósito de los hermanos Davenport.* — Defensa del Espiritismo con noticias y testimonios que demuestran la realidad de los Fenómenos Espiritistas, por el VIZCONDE DE TORRES SOLANOT (de la Sociedad Espiritista Española). — También se esperan ejemplares de esta obra en la librería del Sr. Pujol.

Todas estas obras y las fundamentales del Espiritismo contenidas en nuestro Catálogo, se hallan de venta en las principales librerías y en casa D. Juan Oliveres, Escudillers; D. Arnaldo Mateos, Palma de San Justo, 9, tienda; D. José Arrufat, Condesa de Sobradiel, número 1, tienda y D. Miguel Pujol, Rambla de los Estudios, librería.

Además de los precios indicados, a los señores de fuera de Barcelona que hagan pedidos se les cargarán los gastos que ocasionen los envíos.

Los *Catálogos razonados*, de las obras publicadas por LA PROPAGADORA BARCELONESA, muy útil para los que se dedican al estudio del Espiritismo, se expedirán gratis, remitiendo por el correo un sello de 10 céntimos de peseta por cada ejemplar.

Los pedidos que antes se hacían á D. Carlos Alou, pueden dirigirse á D. Miguel Pujol, Rambla de los Estudios.

INTERESANTE.

EN PRENSA.—Otra preciosa novela espiritista, original de **D.^o Matilde Alonso Gainza**, titulada **LEILA ó PRUEBAS DE UN ESPÍRITU**. No la repartiremos por entregas por los inconvenientes que tiene este sistema en una publicación mensual. Avisaremos cuando esté terminada la obra para que nuestros suscriptores manden recojer un ejemplar en la Administración de la REVISTA.

Quedan algunas **COLECCIONES DE REVISTAS** de los años **72, 73 y 74**. Un tomo, encuadrado en rústica, 20 rs., y tomando los tres tomos juntos, 30 rs. en Barcelona, 37 rs. por el correo, franco de porte y certificado.

AVISO IMPORTANTE.

D. MIGUEL PUJOL Y MARTINEZ se ha encargado de la Administración de este periódico. Nuestros suscriptores, podrán dirigirse á dicho señor para todo lo concerniente á la «Revista,» haciendo los giros á su orden.

Su dirección: **Rambla de los Estudios núm. 5.** Librería y centro de suscripciones.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscriptores que falten á renovar la suscripción lo hagan pronto, y si les es difícil remitir su importe, bastará un simple aviso de querer continuar.

Los cambios de periódicos, de domicilio, reclamaciones y demás que haga referencia á la Administración de nuestra REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, deberán dirigirse á **D. MIGUEL PUJOL, RAMBLA DE LOS ESTUDIOS, sin otra indicación.**